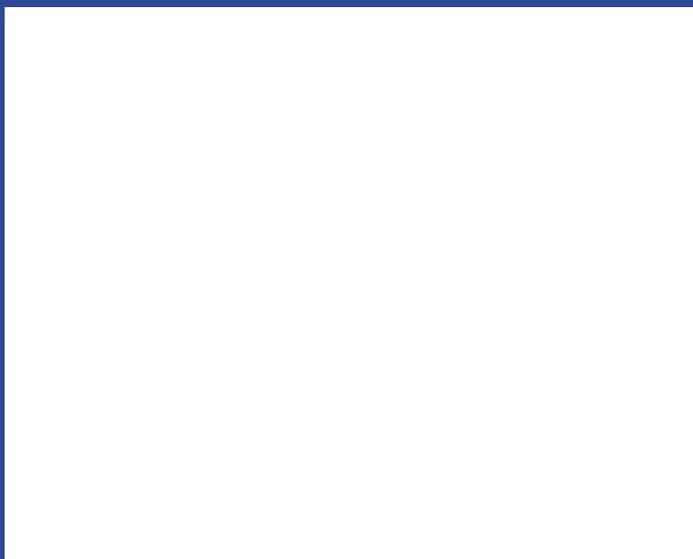


ESTUDIOS de LINGÜÍSTICA

*UNIVERSIDAD de
ALICANTE*

Número 15

Año 2001



**DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA,
LINGÜÍSTICA GENERAL Y TEORÍA DE LA
LITERATURA**

Este número de E.L.U.A. cuenta con la financiación
de la Caja de Ahorros del Mediterráneo.

Imprime: QUINTA IMPRESIÓN, S. L.
Hnos. Bernad, 10 bajo - 03080 Alicante

Depósito Legal: A-15-1985

I.S.S.N.: 0212-7636 correspondiente a la colección
Estudios de Lingüística

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

Estos créditos pertenecen a la edición impresa de la obra.

Edición electrónica:



Susana Pastor Cesteros
Ventura Salazar García
(eds.)

ESTUDIOS DE LINGÜÍSTICA

Lene Fogsgaard

**Algunas perífrasis incoativas con
*A + infinitivo***

Índice

Portada

Créditos

Lene Fogsgaard

Algunas perífrasis incoativas con A + <i>infinitivo</i>	5
Resumen	5
Introducción	6
2. ¿Puede ser incoativizado cualquier verbo simple? .	10
3. ¿Un verbo simple, puede ser incoativizado por cualquier aspectualizador?	11
4. ¿Son sinónimos todos los aspectualizadores incoativos?	12
5. Inventario	13
6. Esquema incoativo de base	14
7. Esquemas incoativos	16
8. Grupos perifrásticos	25
Referencias bibliográficas	30
Notas.	35

Algunas perífrasis incoativas con *A + infinitivo*

LENE FOGSGAARD
(UNIVERSIDAD DE AARHUS)

Resumen

In this presentation I intend to study some Spanish verbal compounds which refer to the initial phase of an event or to a change of state, the so-called aspectual periphrases, from the perspective of cognitive linguistics. The analysis presupposes the results of previous formal analysis (cohesion, tests for identifying a specific syntactic formation, etc.) and aims at a more finegrained semantic analysis of the different inchoative aspectualizers operating on a main verb. The analysis is based on the assumption that each aspectualizer (*empezar*, *comenzar*, *ponerse a*, *romper a*, etc.) has a schematic grounding of its own. An important distinction in the paper is the one drawn between a current gradient scheme and a scheme regulated by force dynamics.

Introducción

De un estudio más abarcador sobre la semántica de las perífrasis en español voy a presentar aquí un subgrupo de construcciones: un número de perífrasis ingresivas o incoativas formadas con la preposición *A* más infinitivo. Me he propuesto estudiar las formaciones perifrásticas del español para averiguar qué principios semánticos subyacen y cuáles son los parámetros que determinan el uso de las diferentes perífrasis, que expresan «el inicio de una acción». A fin de realizar mi estudio perifrástico ha sido necesario optar por un enfoque de tendencia declaradamente *semantizante* inspirado en la lingüística cognitiva y «abrir» la perífrasis, puesto que la lingüística cognitiva toma en consideración el fundamento conceptual de las relaciones y categorías gramaticales. En cambio, he dejado al lado los criterios formales para determinar si hay perífrasis sintáctica o no.

Si tomamos un predicado verbal simple podemos formar una oración como:

(1) *El funcionario riega la jaula*

Podemos aspectualizar la oración, el predicado simple *regar*, y con esta operación cognitiva aplicar una determinada pers-

pectiva a la situación eligiendo poner el enfoque en el momento de transición entre dos situaciones:

(2) *El funcionario empieza/se pone a regar la jaula*

El término *situación* se usa aquí como un concepto general sin especificaciones en cuanto a la estructura temporal de cada tipo (estado, evento, proceso, acción, acto, actividad, etc.). Por *situación* entendemos un esquema conceptual que se estructura como una relación que implica actantes y la dimensión temporal. Corrientemente la representación lingüística de una *situación* es ofrecida por un verbo conjugado o un complejo verbal como núcleo del predicado. En la construcción perifrástica que nos ocupa, nos encontramos ante un grupo de verbos cercanos a la función de *auxiliar*, es decir pertenecientes a una *clase cerrada* gramatical combinados con verbos de contenido autónomo de *clase abierta*. Las dos formas verbales forman un núcleo unitario de predicación (nota 1).

Es mi hipótesis principal que la función de los verbos perifrásticos es la de activar una estructura esquemática conceptual inherente en el escenario al que se refiere el lexema infinitivo. Podemos concebirlos como una especie de *clasificadores* verbales (*classifiers*). La operación incoativa en sí y el uso de diferentes operadores perifrásticos es susceptible

de tener efectos en la representación esquemática de una situación. Para estudiar el uso perifrástico se impone un análisis del *escenario* al que se refiere el contenido del verbo infinitivo (= núcleo semántico de la oración) y un análisis de su inserción en lo que antecede. Así será posible dar cuenta del tipo de aspectualización y modalización y de sus efectos, cuando es focalizada la zona de discontinuidad o transición, dado que existen varios modos de conceptualizar una transición. Esta se concibe según las fuerzas y gradientes implicados en el pasaje de un actante de una situación a otra. Debido al hecho de que podemos imaginar varias formas de conectar las fases segmentadas de un proceso y conceptualizar la trayectoria del actante, es normal que haya diferentes perífrasis incoativas (no voy a poder entrar aquí en el juego aspectual creado por la agregación de los tiempos verbales imperfecto / perfecto del auxiliar mediante el que se crea una serie de imbricaciones de tipo aspectual).

En mi análisis voy a introducir distinciones basadas en diferentes esquemas dinámicos en uso en el Centro de Investigación Semiótica de Aarhus.

Propongo que el esquema inherente en la situación incoada (E 2) puede ser manifestado mediante el uso preferencial de un determinado verbo perifrástico (V 1), razón por la cual en

muchas lenguas existen varios lexemas incoativos. Cada uno de ellos son soportes típicos de esquemas verbales dinámicos, que aún sin esta expresión lexicalizada serían vigentes. A mi modo de ver, corre una primera línea de partición entre una interpretación de la situación como regida por una *dinámica de fuerzas* (un conflicto entre antagonistas) o como una situación de cambio más simple y directa.

Es normal y corriente que un estudiante danés haga la siguiente pregunta: si una perífrasis está constituida por dos formas verbales mediante la vinculación de un verbo conjugado (V 1) y un verbo en forma no personal (V 2) ¿será viable cualquier combinación? Es decir: ¿Puede ser incoativizado cualquier verbo simple y puede ser incoativizado por cualquier aspectualizador? Para un hispanohablante la respuesta es obviamente NO. ¿Son sinónimos de *empezar* el resto de las formas incoativas, o bien existen restricciones de selección entre V 1 y V 2 que dictan un reparto específico de parcial sinonimia? La respuesta es Sí. Pero, ¿según qué principios?

2. ¿Puede ser incoativizado cualquier verbo simple?

Como regla muy general podemos afirmar que no es fácil que la referencia a situaciones estáticas o *estados* deje lugar a la perífrasis *empezar a*:

(3) **Empezó a ser presidente en 1968*

Este hecho se entiende si tomamos en consideración que un estado se caracteriza por su homogeneidad temporal generalmente no segmentable. Otros aspectualizadores sí son posibles y activan una dinamización del verbo copulativo *ser*, p. ej. *llegar* y *venir a*.

Como regla general, podemos afirmar que no es viable la incoación, sin crear un contexto muy especial y sin forzar la expresión, con verbos puntuales:

(4) **El niño empezó a nacer*

Y menos aún:

(4') **El niño se puso a nacer*

Es difícil que un verbo como *nacer*, de carácter aspectual perfectivo (télico) y «nacido» como un verbo de conceptualización puntual, se aspectualice como verbo segmentable por fases. Si aspectualizamos un verbo télico, que inherentemente perfila un punto terminal, se entiende que surja un

conflicto si al mismo tiempo enfocamos el punto inicial mediante una operación incoativa. Cuando, a pesar de eso, encontramos un verbo télico incoativizado hay normalmente dos explicaciones:

O bien se deja extender el contenido del verbo puntual (p. ej., usando un adverbio como *gradualmente, poco a poco*)

(5) Empezó a *convencerme poco a poco de sus ideas*

O bien se crea una significación habitual-iterativa:

(6) *A partir de entonces, el niño empezó a llegar tarde*

3. ¿Un verbo simple, puede ser incoativizado por cualquier aspectualizador?

El tipo de incoación depende del escenario tematizado, de su dinámica actancial.

Si volvemos a nuestro funcionario que riega la jaula, (1) y (2), podemos añadir:

(7) *El funcionario comenzó a regar la jaula*

(8) *El funcionario llegó a regar la jaula*

(9) *El funcionario vino a regar la jaula*

(10) *El funcionario se metió a regar la jaula*

Hay que decir que los ejemplos (8), (9) y (10) se encontrarán en contextos discursivos especiales. Es decir, cada uno de los operadores incoativos es susceptible de expresar y enfatizar una dinámica del escenario apropiada para el contexto y discurso particular.

Pienso, en cambio, que resultaría difícil encontrar

(11) **El funcionario echó a regar la jaula*

(12) **El funcionario rompió a regar la jaula*

Hay varias restricciones bastante fuertes para el uso de estas dos perífrasis, que no pertenecen a las más frecuentes. Primero: *romper* pertenece sobre todo a la lengua escrita y su uso queda típicamente restringido a un grupo reducido de verbos intransitivos expresivos como: *reír, llorar, hablar* (volveré a la esquematización dentro de poco). *Echarse* incluye el mismo tipo de verbos expresivos, más un grupo de verbos intransitivos de movimiento corporal: *correr, andar...*

4. ¿Son sinónimos todos los aspectualizadores incoativos?

Pues sí y no. Es cierto que todos los verbos perifrásticos de incoación se refieren a la transición entre dos situaciones, de

modo que participan de un esquema incoativo. Pero lo hacen cada una de su manera según esquemas situacionales subyacentes más específicos.

A una oración con verbo simple que predica, p. ej., de un niño la actividad de *llorar*, tenemos entre otros los siguientes ejemplos de incoación —en un primer paso descontextualizados—, como:

- (13) *El niño empieza a llorar*
- (13') *El niño comienza a llorar*
- (13'') *El niño se pone a llorar*
- (13''') *El niño se echa a llorar*
- (13''''') *El niño rompe a llorar*

Contextualizándolos, podemos ver cómo cada aspectualizador incoativo apunta a una esquematización típica, además de un eventual cambio de registro de habla.

5. Inventario

El inventario de verbos perifrásticos ha sido formado (y sigue formándose, diacrónicamente visto) mediante un material buscado dentro del número no-finito de los lexemas de clase abierta que se acercan al polo de *clase gramatical cerrada*.

De ese modo es susceptible de borrarse o deslavazarse la originaria especificación semántica, que en la auxiliación se reduce a un contenido esquemático de índole dinámico-topológica. Buenos candidatos perifrásticos parecen ser, en primer lugar, los verbos de alta frecuencia que siguen esquemas simples y no muy específicos de desplazamiento. La ley general parece ser que cuanto más figurativizado es un verbo en cuanto a su contenido actancial específico, más se resiste a la gramaticalización. El argot y el lenguaje coloquial hacen uso de términos más figurativos y por ende más expresivos (llamados de ‘extensión metafórica’) incluso en casos de relativa gramaticalización: *largarse, liarse, hincharse, inflarse, soltarse, arrancar, explotar...* (nota 2)

6. Esquema incoativo de base

El esquema básico de la incoación implica para todas las perífrasis tratadas la existencia de un límite o barrera (= *borderscheme*), un momento crítico de transición. Sobre ese esquema se pueden realizar variaciones. La conceptualización opera con un cambio cualitativo procesual y con la entrada de un actante en una nueva situación, y la enunciación elige un particular punto de vista sobre el proceso. Un ejem-

plo claro de esto sería la diferente perspectiva de una serie como: *empezar* frente a *llegar a* + infinitivo.

Empezar a no especifica otra situación previa, sino que la sobreentiende focalizando directamente la entrada en la situación perfilada por la expresión.

Llegar a, perífrasis *efectiva* o *resultativa*, se considera usualmente como una perífrasis ‘terminativa’. Sin embargo, *llegar a* igualmente contiene una parte incoativa en la medida en que perfila la llegada de un actante a una nueva situación vista como extrema. La situación 2, la llegada, se ve como la estación final de un proceso. El actante llega, por medio de una progresión por una vía progresiva y acumulativa, a un término, que se encuentra implícito en el lexema del auxiliar. Gracias al contenido del lexema *llegar*, la visión ‘presupone’ el proceso previo a la llegada al término perfilado en la expresión, es decir la vía (= *path*) que lleva al actante a un nuevo estado cualitativo. A menudo el discurso evalúa ese estado y puede valorarlo como adquisición o pérdida de algo valioso o despreciable.

(14) *Después de 6 meses en Andalucía llegaron a gustarme las corridas*

Así nos damos cuenta de que no es indiferente para el uso de las perífrasis la manera como se concibe y perspectiviza el contenido de la situación incoada, el llamado Evento 2, ni como se evalúa. En el caso de *las corridas* la vía se concibe como larga y constando de una acumulación gradual de experiencias que lleva al resultado final. Este término está visto en su calidad de extremo, de último límite (no vamos a poder dar cuenta en este artículo de las perífrasis con *venir* y *llegar* por razones de espacio).

7. Esquemas incoativos

El esquema de la incoación pone el foco de la atención en la transición a una nueva situación y enmarca una parte del desarrollo temporal, típicamente la fase inicial, retrayendo hacia el fondo el resto de la cadena de eventos; a saber, la eventual realización completa. La flecha del diagrama representa la dirección del actante cuando éste sigue una trayectoria movido por un atractor hasta llegar a un borde representado por una pared vertical (que constituye un límite entre dos estados cualitativos) y así ingresar en el espacio del atractor.

El diagrama 1 representa el esquema incoativo de base, punto de partida para modulaciones. E 1 equivale a la situación antecedente, mientras E 2 representa la situación inco-

ada que sucede. *El esquema conceptual de la incoación adhiere al esquema topológico de un proceso directivo.* La estructura típica de un complemento directivo se introduce justamente con la preposición *a*, generalizada en las perífrasis incoativas.

A partir de variaciones sobre un esquema así se nos ofrece todo un programa de investigación semántica de la incoación. A eso me refiero cuando hablo de «abrir» la perífrasis. La dirección es el gradiente del desplazamiento del actante. La trayectoria puede ser más o menos accidentada (larga/corta, lenta/rápida, directa/indirecta, fácil/difícil) y el

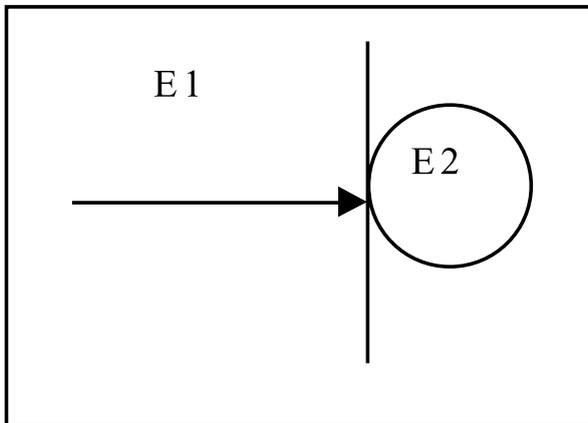


Diagrama 1

contenido del segundo escenario, E 2, al que se llega después de pasar por la frontera, puede valorizarse de distintos modos. El pasaje puede concebirse como puntual o extenso.

La perífrasis integra esta serie temporal de eventos en una expresión condensada.

A. Simple esquema de gradiente.

En torno a este esquema se agrupan los aspectualizadores más puros, *empezar (comenzar)*. Existe una simple operación de incoación neutra, es decir una operación de tipo aspecto-temporal. El esquema prototípico puede ser representado gráficamente por la trayectoria de un actante con focalización de la fase inicial de un proceso, que corresponde al esquema básico (diagrama 1). El actante pasa de una situación de no-existencia (E 1) a una situación sucesiva de existencia (E 2). El esquema es de gradiente. El operador incoativo pone el foco en el momento de transición y el inicio de la realización, dejando el resto del proceso en penumbra. Las dos situaciones referenciales, la no existencia y la existencia, no se ven como necesariamente (causalmente) ligadas, sino como dos eventos autónomos que se suceden en el tiempo. Precisamente este aislamiento de un escenario de E 2 como nueva situación autónoma apunta a una estructura de gra-

diente. Es frecuente observar adverbios temporales que apoyan la sensación de un pasaje visto como punto puntual o uniplexo, p. ej. la indicación de la hora, la fecha, etc. El esquema no apunta a eventuales factores de resistencia o obstáculos en el camino. El pasaje se realiza sin más, porque sí, porque el actante se moviliza. Podemos prever la llegada a un punto terminal, a menos que una nueva fuerza se instale para desviar el proceso iniciado e impedir la realización completa. Sin embargo, la expresión incoativa no se pronuncia al respecto.

Tomemos un ejemplo a título de ilustración:

(15) *Juan ha empezado a cantar a las cuatro en punto*

Constatamos que en un tiempo previo al momento tematizado, el actante se encuentra en una situación estabilizada en la que no puede/no le conviene/no se le ocurre.... *cantar*, en una situación de *no cantar*. La incoación conlleva la presuposición de no-existencia de la actividad focalizada: *Juan antes no cantaba*. Sin dar a conocer la causalidad de las situaciones, la oración afirma que ha habido un ‘antes’ de ausencia de canto por parte de Juan y que hay un ‘ahora’ subsiguiente contrario. No conocemos la dinámica de las dos situaciones ni la del cambio a menos de recibir información del contexto discursivo. Algo hace cambiar de idea y de estado

al actante llevándolo a entrar en la nueva situación = *cantar*. Así como el lexema *empezar* no comunica nada acerca del factor causal, así tampoco nos informa sobre la naturaleza del límite que hace transición y lleva a *cantar*. Desde una posición de relativa estabilidad, un actante se pone en marcha y se dirige hacia otra posición de estabilidad a través de un momento crítico, el momento incoativo como tal. *Empezar* no comunica nada acerca de las particularidades y resulta ser el esquema incoativo más neutro.

B. Dinámica de fuerzas

El segundo esquema de incoación es distinto y más diferenciado. Es un esquema interaccional de carácter *causal-(intencional)*. La categoría semántica *Force Dynamics* (FD: dinámica de fuerzas) ha sido sacada del trabajo de L. Talmy (1988b), en el que extiende el concepto más tradicional de *causatividad* y vincula FD al concepto cognitivo de «*naive physics*». Østergaard (1999) hace una distinción entre *gradiente* y *fuerza*. Si el actante que se mueve entra en contacto con otro actante en su trayectoria, la conceptualización es de transición de fuerza. El concepto de *fuerza* representa la interacción de diferentes gradientes (nota 3). El concepto de *fuerza* se aplica a interacciones físicas, psicológicas, sociales y discursivas; es decir, es un esquema neutro en cuanto

a dominios semánticos (nota 4). En el esquema agonístico (= dinámica de fuerzas) se acentúa la existencia de un antagonismo entre dos fuerzas opuestas, a veces apoyadas por dos intencionalidades. El foco está puesto en uno de ellos = el agonista, mientras que el antagonista representa la entidad cuya fuerza produce efectos en el agonista. Los antagonistas ejercen la fuerza de acuerdo con una tendencia intrínseca hacia la acción o la inacción. Difieren entre ellos en cuanto a su relativa fuerza, y vence uno de ellos. Un concepto básico del esquema de FD es: +/- bloqueo.

Las circunferencias negras indican barreras fuertes; la falta de dirección recta de la trayectoria entre ellas indica una vía obstaculizada, de frecuente cambio de gradiente. Se exige

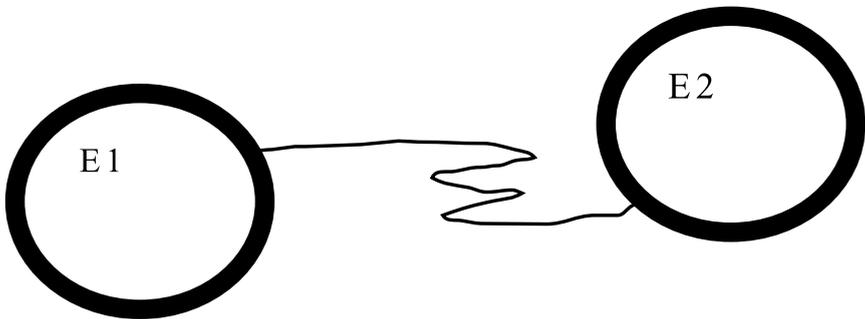


Diagrama 2

cierto esfuerzo del actante agonista para vencer la barrera, dejar E 1 y pasar a E 2. El pasaje no se realiza sin más. *Ponerse* puede representar el típico operador incoativo de este esquema. Al esquema de gradiente se agrega una estructura de dinámica de fuerzas (muchas veces intencional) en el caso de *ponerse*. Se superpone un factor de ‘subjetividad’. Sin poder analizarlo aquí, podemos observar al pasar que la marca reflexiva se señala una escisión del sujeto que no es indiferente a la esquematización. Lo cierto es que parece existir una peculiar relación de implicación o de compromiso por parte del actante en cuanto a la iniciación y realización del nuevo escenario. Para atravesar la barrera se necesita inversión de energía (con sujetos humanos: decisión, deliberación, control), un impulso en el actante para seguir una trayectoria que no se realizaría sin ese impulso, una fuerte atracción desde fuera. Esto equivale a decir que en principio hay alternativas para el actante: puede realizar la incoación o puede no hacerlo, si acepta las posibles sanciones. Los ejemplos se encuentran típicamente en el registro de los deberes y obligaciones sociales o en una programación por parte del actante:

(16) Se puso a *lavar la ropa, a trabajar, estudiar, etc.*

Ponerse se ubica en el segundo esquema incoativo, el esquema de FD, más dinámico que el primero. Cuando encontramos un ejemplo con un infinitivo expresivo como:

(17) Se puso a *gritar como si lo estuvieran matando*

la inversión de energía recae en la actividad de *gritar*. El pronombre reflexivo puede ser considerado como un índice de que el sujeto se entrega o dedica al acto, que ‘se’ invierte. La interacción es tan intensa que el acto de agresión provoca una reacción exterior en el agonista (*gritar*).

Ilustremos con un ejemplo típico de Vázquez Montalbán el esquema interaccional del diagrama 2:

(18) —¿Cómo va el negocio? (*Detective a una puta*)

—Mal. hay una competencia de no te menees. Con eso de la crisis económica se han puesto a joder hasta las monjas. (*Mares del sur*, 24)

La tendencia supuestamente inherente al rol de *monja* es la de una situación estabilizada de pureza según su voto de castidad (E 1 de inercia o reposo). El voto constituye la barrera que la protege contra el pecado carnal, protección materializada en los muros del convento. Normalmente la monja no se sale de su convento para caminar por la vía de la tentación y el pecado. La norma no admite el escenario 2.

Fuera, el espacio mundano está lleno de contrafuerzas antagónicas. La *crisis económica* representa un factor causal adverso que dirige el gradiente de las monjas hacia un espacio alternativo de atracción (*joder, putas*). La barrera protectora monjil resulta demasiado débil (aún con ser fuerte: *'hasta' las monjas*) y el antagonista demasiado fuerte para la resistencia, de modo que las monjas caen en el E 2 y pasan del convento (E 1) a la calle (E 2), de la inercia al movimiento. Idealmente, las monjas hubieran podido resistir la necesidad, eventualmente a costo de su vida.

Mi hipótesis viene a ser que cuando es vigente una esquematización de FD (como en el caso presentado) es susceptible de aparecer la forma perifrástica *ponerse a*.

Un *echar(se) a* habría producido un efecto grotesco, demasiado figurativo y grosero; un *meterse a* podría denotar poca confianza en el talento sexual de las monjas por parte de la puta enunciadora. Un sustituto neutro de *ponerse a* sería *empezar/comenzar a*. Con ellos se acentuaría el punto de transición temporal entre las dos situaciones y la fase inicial, la apertura del nuevo escenario.

8. Grupos perifrásticos

Si tratamos de agrupar los verbos perifrásticos clasificándolos según su pertenencia a un esquema incoativo tendremos:

a) Un primer grupo representado por los dos verbos aspectuales *empezar* y *comenzar*. Encontramos inherente al lexema verbal la idea de una fase, es decir un contenido léxico de tipo esquemático. El verbo prototípico es *empezar*. Se puede establecer una diferenciación entre *empezar* y *comenzar*, no sólo de tipo estilístico, sino también de tipo esquemático. Lamentablemente el tiempo no me permite entrar en detalles a su propósito. *Comenzar* presenta una imagen un tanto más compleja de la transición.

b) El segundo grupo quedaría representado por *ponerse*.

c) Un tercer grupo concierne a los verbos perifrásticos expresivos *echar(se)*, *romper*, *soltarse*... Estos verbos representan el grupo perifrástico más cercano a la clase abierta de los verbos, donde es posible alistar nuevos operadores perifrásticos. Algunos de estos verbos se usan en estilo informal, mientras que otros pertenecen a un estilo más bien literario. Tienen como rasgo común la denotación de un *inicio brusco y violento*; es decir, un efecto de sentido intensa-

mente dinámico. La formación perifrástica conlleva cierta nota de *énfasis* como rasgo enunciativo. Subyace un esquema causal acumulativo variante del diagrama 2. Podemos comparar el escenario con el desborde de un embalse. En un primer momento el agua queda en la presa sin poder salir, porque la retiene un dique. Hay dos fuerzas tensivas equilibradas como situación de partida. La presión constituye un gradiente. Si por algún motivo ese gradiente aumenta o si afloja el dique sin que se registre demasiado la transformación, de golpe el agua ya no se retiene, rompe el dique y sale violentamente de acuerdo con una lógica causal de acumulación. Este esquema también se aplica a la exteriorización de afectos. Se nota un cambio cualitativo en el escenario. Los ámbitos semánticos pertenecen a dos series con re-

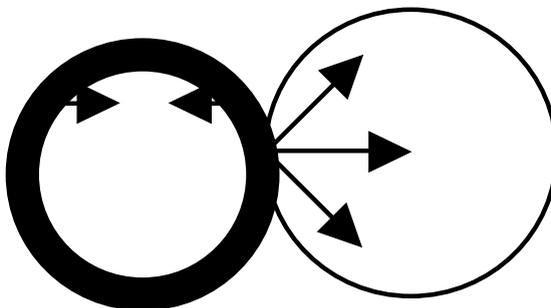


Diagrama 3

ferencia a la expresión corporal: expresiones emocionales y actividades físicas.

Algunos estudiosos tratan las perífrasis que pertenecen a este esquema como aspectualmente *egresivas* (nota 5). Esto quiere decir que del momento de transición enfocan la parte de salida de los afectos del contenedor (E 1) después de un proceso preparatorio. El segundo círculo circunscribe el espacio de un proceso de flujo, curso libre, de dispersión (E 2).

En E 1 existe una fuerza que ejerce un control inhibitorio capaz de mantener las emociones dentro de los límites corporales en el espacio interior del sujeto. Hay cierta estabilidad o equilibrio precario o una tensión latente entre fuerza inhibitoria y fuerza expresiva. Cuando el sujeto reacciona y exterioriza una emoción con signos corporales perceptibles, cambia la situación. La barrera del límite corporal ha sido atravesada debido al debilitamiento de la fuerza de control y a la intensidad de la reacción afectiva a consecuencia de una acumulación tensiva. La fuerza de control sucumbe con brusquedad y deja paso a la liberación del flujo emocional. El lexema verbal representa una marcada discontinuidad entre dos continuidades del mismo tipo. El estado previo a la ruptura a veces puede ser recuperado después. El mismo esquema es utilizable para la actividad física:

(19) *Hay que tener cuidado con este pájaro, porque en cuanto se abre la jaula para cambiarle el agua, se echa a volar*

(El pájaro ha estado acechando la oportunidad y desaparece en un santiamén.)

Si usamos un verbo perifrástico como *echar* indicamos p. ej. que existe un impedimento para el libre curso. Una jaula constituye una fuerza de bloqueo que detiene el vuelo del pájaro.

¿Por qué precisamente dos series léxicas, verbos de actividad física y verbos que expresan emoción? Lo que tienen en común las dos series es que las dos se refieren al cuerpo y a un equilibrio de estado continuo, controlado, que se rompe de un momento a otro con intensidad. El lexema verbal representa una discontinuidad entre dos continuidades del mismo tipo. Según parece los verbos afectivos se conciben como modelados de acuerdo al mismo esquema dinámico que los verbos corporales, como representaciones expresivas.

(20) *La chica rompió a llorar sin saber por qué*

La chica y los demás se sorprenden del llanto, cuya causa no aparece en el entorno inmediato. Como si lo llevara acumulado en su fuero interno.

El rasgo distintivo de esta perífrasis es su carácter de acto inesperado en el momento en que irrumpe, surgido de improviso. Al mismo esquema expresivo, de intensa dinámica de las fuerzas, obedecen las expresiones donde se exterioriza un poder o un saber acumulado y latente, cf. el ej. (21). El uso de *romper* puede, por lo tanto, indicar la adquisición de un estado definitivo, irreversible:

(21) *Este niño parece que va a romper a andar (hablar) de un momento a otro*

Aquí, ante los ojos sorprendidos del observador, se exterioriza por primera vez un poder o un saber acumulado.

En este uso de «primer acto», de entrada en terreno virgen, encontramos *andar* y *hablar*. En cambio, la combinación *romper a* con verbos físicos que no tematizan en su tipo ningún «primer acto» de iniciación no parece viable: **rompió a temblar*; **rompió a correr*.

Espero que este esbozo rápido y truncado que he podido trazar de mi proyecto haya podido dar por lo menos una idea general de la línea principal de mi investigación.

¡Se acabó!

Referencias bibliográficas

- BOSQUE, I. y V. DEMONTE (1999). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, Fundación José Ortega y Gasset.
- BRANDT, Per Aage (1992). *La charpente modale du sens*. Aarhus: Aarhus Universitetsforlag.
- BRANDT, Per Aage (1996). «Domains and Meanings», *Journal of Pragmatics*, 25, 281-302.
- BUNDGAARD, Peer F. (1999). «Cognition and eventstructure», *Almen Semiotik*, (Aarhus Universitetsforlag) 15, 78-107.
- CIFUENTES HONRUBIA, J.L. (1999). *Sintaxis y semántica del movimiento*. Alicante: Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert»/ Generalitat Valenciana.
- BROWN, K. y J. MILLER (eds.) (1999). *Concise Encyclopedia of Grammatical Categories*. Elsevier.
- CUENCA, Maria Josep y J. HILFERTY (1999). *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.
- DAHL, Ö. (1999). «Aspect: Basic principles», en K. BROWN y J. MILLER (eds.), *Concise Encyclopedia of Grammatical Categories*. Elsevier.

DIETRICH, W. (1973). *El aspecto verbal perifrástico en las lenguas románicas*. Madrid: Gredos, 1983.

FENTE GÓMEZ, R., J. FERNÁNDEZ y L. G. FEIJÓO (1972). *Perífrasis verbales*. Madrid: SGEL.

FOGSGAARD, Lene (1998). *Essays in Semiolinguistics*. Aarhus: Center for Kulturforskning, Aarhus Universitet.

FOGSGAARD, Lene (2000). *Esquemas copulativos de Ser y Estar*. Peter Lang.

GIBBS JR., R y H.L. COLSTON (1995). «The cognitive psychological reality of image schemas and their transformations», en *Cognitive Linguistics*, 6, 347-378.

GILI GAYA, S. (1943). *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: SPES, 8ª edic., 1961.

GÓMEZ TORREGO, L. (1988). *Perífrasis verbales. Sintaxis, semántica y estilística*. Madrid: Arco/Libros

GÓMEZ TORREGO, L. (1997). *Gramática didáctica del español*. Madrid: SM.

GUTIÉRREZ ARAUS, M. L. (1995). *Formas temporales del pasado en indicativo*. Madrid: Arco/Libros.

- HAMPLOVÁ, S. (1968). «Acerca de la manera de acción y el problema de su expresión mediante las perífrasis verbales en español», *Philologica Pragensia*, 11/1, 209-231.
- HARRIS, M. y P. RAMAT (eds.) (1987). *Historical development of Auxiliaries*. Berlín/Nueva York/Amsterdam: Mouton de Gruyter.
- HEINE, B. (1993). *Auxiliaries. cognitive Forces and Grammaticalization*. Nueva York/Oxford: OUP.
- LANGACKER, R. (1987). *Foundations of Cognitive Grammar I - II*. California: Stanford University Press, 1991.
- LEHMANN, C. (1999). «Aspectual Type(s)», en K. BROWN y J. MILLER (eds.), *Concise Encyclopedia of Grammatical Categories*. Elsevier.
- LÓPEZ GARCÍA, A. (1998). *Gramática del español III. Las partes de la oración*. Madrid: Arco/Libros.
- MALDONADO SOTO, R. (1994). *Middle Voice: The case of Spanish SE*. UMI: Dissertation Service.
- MARSÁ, F. (1984). «Formas no personales y perífrasis», en *Cuestiones de sintaxis española*. Barcelona: Ariel, 170-180.

- MOLINER, María (1966). *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1973). *Esbozo de una nueva gramática de la Lengua Española*. Madrid: Espasa Calpe.
- ROCA PONS, J. (1958). *Estudios sobre perífrasis verbales del español*. Anejo LVII de *Revista de Filología Española*. Madrid: CSIC.
- RUPPERT, R. (1940). *Spanische Synonymik*. Heidelberg: Carl Winter.
- SKYDSGAARD, S. (1977). *La combinatoria sintáctica del infinitivo español*. Madrid: Castalia.
- SWEETSER, E. (1988). «Grammaticalization and semantic bleaching», *BLS*, 14, 389-40.
- TALMY, L. (1977). «Rubber-sheet Cognition in language», *13 Regional Meeting, Chicago Linguistic Society*.
- TALMY, L. (1988a). «The Relation of Grammar to Cognition», en B. Rudzka-Ostyn (ed.), *Topics in Cognitive Linguistics*. Amsterdam, 165-205.
- TALMY, L. (1988b). «Force Dynamics in Language and Cognition», *Cognitive Science*, 12, 49-100.

- TRAUGOTT, E. (1999). «Grammaticalization and lexicalization», en K. BROWN y J. MILLER (eds.), *Concise Encyclopedia of Grammatical Categories*. Elsevier, 177-183.
- VENDLER, Z. (1967). *Linguistics in Philosophy*. Ithaca (N.Y.): Cornell University Press.
- VEYRAT RIGAT, M. (1993). *Aspecto, perífrasis y auxiliación, un enfoque perceptivo*. Anexo 6 de Lynx. Valencia: Universitat de València.
- ØSTERGAARD, Svend (1998). *Kognition & katastrofer. Studier i dynamisk semiotik*. Copenhagen: Basilisk.
- ØSTERGAARD, Svend (1999). «Verbal Coding of Dynamic Processes», *Almen Semiotik*, 15, Aarhus Universitetsforlag, 107-128

Lene Fogsgaard
Algunas perífrasis incoativas con A + infinitivo

- 1 Recusamos un corte tajante entre clase abierta y cerrada. Los lemas verbales de clase abierta tienen esquemas, así como los lemas gramaticales no están vacíos de contenido.
- 2 Gómez Torrego (1988) no considera los vocablos mencionados como verbos perifrásticos, sino como metáforas.
- 3 Es de notar que la ciencia física no entra en juego en esta referencia. La estructura esquemática de fuerzas pertenece a otro nivel, accesible al sistema cognitivo, donde la información se conforma a una macro-escala. La categoría FD se refiere a una conceptualización del mundo como regido por interacciones de fuerzas y a la correspondiente organización semántica de las estructuras lingüísticas.
- 4 No voy a entrar aquí en el debate dentro del cognitivismo acerca de la prioridad de un dominio (el físico) sobre los demás ni sobre la llamada extensión metafórica.
- 5 Cf. C. Lehmann: «Aspectual types», en *Concise Encyclopedia of Grammatical categories*, p. 47.